



La colonia de rumanos se aproxima ya al 10% del total de habitantes

M.C.

ALMERÍA.- En Roquetas de Mar conviven ciudadanos extranjeros procedentes de 103 países distintos, según el censo de población del Ayuntamiento a 31 de diciembre de 2006. Destaca la amplia colonia rumana que se ha instalado en el municipio en los últimos años, que estaba formada ya a finales del año pasado por 6.629 personas inscritas en el censo, lo que supone ya más del 9% de la población total, y en la actualidad sigue aumentando el número de ciudadanos de este país. También es notable la población marroquí, con más de 2000 personas, la rusa (970 vecinos), senegalesa (923), ghanesa (846), y argentina (702). Igualmente destaca el número de alemanes (806) e ingleses (566).

El alcalde de la localidad, Gabriel Amat (PP), se ha mostrado orgulloso por el hecho de que el 10% de los inmigrantes tienen vivienda propia y se niega a crear casas específicas para los extranjeros con el fin de evitar los guetos. El acierto de Roquetas, según los responsables municipales, ha sido dar salida a las demandas de la población inmigrante a nivel local y haber diseñado una estrategia participativa. El Consistorio cree necesario que haya interlocutores y por eso hay un gran número de asociaciones de inmigrantes.

Agricultura

El desarrollo de la agricultura intensiva bajo invernadero favoreció la llegada de población procedente de múltiples lugares. En este proceso se distinguen dos grandes oleadas como ha apuntado el profesor de la Ual Juan Carlos Checa.

Según señala en su artículo *Ecología Factorial en Roquetas de Mar*, la primera se produjo a principios de los sesenta. Los emigrantes llegaron desde la comarca de Las Alpujarras y el interior de la provincia de Almería, más tarde arribó población de las provincias limítrofes, especialmente de Granada, atraídos por el crecimiento económico que provoca el *oro verde*. «La adecuación de las explotaciones familiares a un mercado internacional, el desarrollo de un gran abanico de empresas subsidiarias agrícolas, junto con el desarrollo de una economía sumergida que puede absorber un número importante de mano de obra, propició la llegada, a finales de los ochenta, de la segunda oleada migratoria. Aunque ésta fue más diversa en cuanto a los lugares de procedencia de los migrantes, por un lado llegó población de todo el país y, por otro, de inmigrantes documentados e indocumentados de origen africano en la actualidad también de Latinoamérica y Europa del Este», escribe Checa.